



# EL ARTE

## su significado y el artista como Construcción Social.

Alejandro Manrique.

### Reflexiones iniciales

Parto de la idea de que el arte no tiene significado sustancialista ni esencialista, pues lo que pueda significar y los gustos que pueda suscitar están en función de la subjetividad de cada quien. En ese sentido es vigente el criterio de que el arte no tiene significado, que es tan particularmente subjetivo que lo que para uno puede ser arte, para otra persona puede ser algo menos que un chiste.

Encuentro importante el presupuesto, entonces, de que el arte es una construcción relacional debido a que la vida, la realidad y lo social son construcciones relacionales dadas en particularidades históricas, contextuales y temporales propias de una realidad empírica históricamente situada y fechada. Pero a pesar de ello, como precisaré luego, se puede considerar la existencia de un arte casi universal y anacrónico, pues acaso nadie dudaría, por ejemplo, que Beethoven, Mozart, Dalí o Van Gogh han sido genios artísticos cuyas obras son grandiosas y trascienden toda época.

### Subordinación a la función

Las actividades humanas socio-culturales, que han derivado *expresión* en la actividad y temática artística, están en función a los te-

mas de la religión y el culto, de la guerra, del trabajo, del sexo, de la cultura, del tipo de pensamiento (ya sea tradicional, antiguo, medieval, secular, moderno, etc). Estas actividades artísticas han sido y son expresadas a través de la pintura, escultura, cerámica, fotografía, música, etc.

Es a partir de estas experiencias que se puede postular que son la sociedad y la cultura las que determinan el posible contenido y la función del arte, siendo importante comprender, según Ken Baynes, que el individuo está afectado en último término por la cultura de su comunidad y "...reconocer cómo el contenido y estilo del arte son gobernados por las relaciones de poder, los recursos y las actitudes de la comunidad en que él existe."

Este pensamiento sobre la subordinación del arte lleva a cuestionar la existencia del concepto arte "fuera" del arte; sin embargo, considero que en realidad el arte siempre ha estado "fuera" del arte, ya que éste y su significado son construcciones sociales *a posteriori*.

### Perspectiva sociológica

Estas ideas sobre el arte que he presentado en los dos párrafos anteriores encuentran su correlato dentro de la sociología, pues el



arte, y sus referencias directas al gusto y a la estética, estará en función al constructo psíquico-social propio de un espacio social ubicado en un tiempo y lugar particulares y determinados. Con espacio social me refiero, en términos de Pierre Bourdieu, a la pluridimensionalidad del mundo social. El espacio social es el conjunto de posiciones distintas y coexistentes, definidas por relaciones de proximidad; es un espacio pluridimensional, pues el mundo social presenta diversas dimensiones y campos de fuerza, acompañadas de las propiedades de fuerza y poder que son poseídas por los agentes definidos y ubicados según sus posiciones en diferentes campos.

El espacio social se presenta como una estructura de posiciones diferenciadas, definidas en cada caso, por el lugar que ocupan en la distribución de una especie particular de capital. Los principios de construcción del espacio social son especies de poder o de capital y son,

ante todo, el capital económico, social, cultural, político y simbólico. Existen, entonces, diversos espacios sociales que se diferencian justamente por la tenencia de volumen de capitales. El capital económico está referido a la tenencia de dinero; el capital social al status y posición; el cultural está en referencia a la calidad y al nivel educativo; el político a las relaciones y posiciones dentro del aparato del Estado, lo que permite a un espacio social su reproducción como espacio social dominante; y el capital simbólico referido a los signos distintivos. A este conjunto de capitales le agregaría uno nuevo, que por experiencia me parece relevante en nuestra realidad social. Este es el capital racial, pues lo "blanco" es visto como lo estéticamente más bonito, es muchas veces un norte de vida; para ésto existen muchas formas de blanquearse o seguir siendo blancos: justamente a través del dinero, una buena educación, poder simbólico y político, etc.

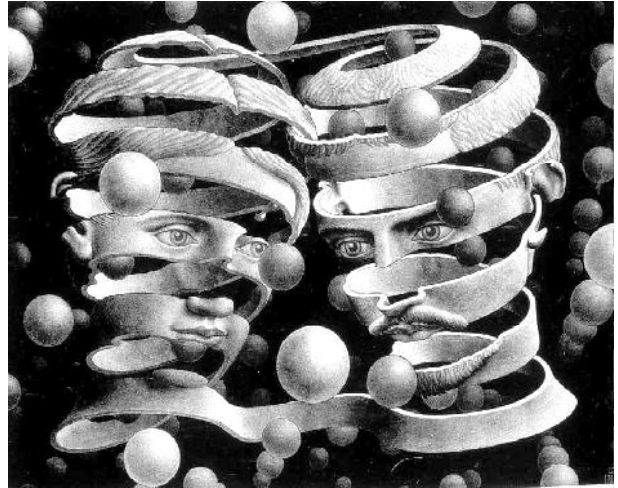
La conjunción de los capitales y la tenencia particular de ellos, deriva en la tenencia de diferentes bienes, *maneras*, comportamientos, gustos, características y estilos de vida, formas de pensamiento, opiniones, etc. (diferencias asociadas a varias posiciones). Estas instancias son particulares y propias de los distintos espacios sociales. El arte, lo considerado como arte, como estético, como bonito, estará nuevamente determinado en función a estas formas de apropiación, de tenencia y de interiorización de los distintos capitales.

Pero existe un factor más para que las personas de los distintos espacios sociales consideren algo como arte, como de buen gusto y estético. Este factor, indesligable de todo lo que ya se ha mencionado, es el de selección psicológica, el de interiorización subjetiva producto de una socialización particular que se expresa en gustos y *maneras* determinadas. Este concepto es llamado *habitus* por Bourdieu. El *habitus* está referido a las disposiciones mentales de interiorizar particulares principios intrínsecos y relacionales de una posición con respecto a un estilo de vida que nos llevan a tomar elecciones de bienes y prácticas, las cuales encuentran un correlato generalizador pues existe un correlato entre las prácticas, gustos y bienes entre las personas de un mismo espacio social.

En el espacio social encontramos posicio-

nes sociales propias de los agentes sociales (individuos). La posición social estará en relación con el habitus, pues a cada posición corresponde un habitus. La relación entre posiciones sociales y las disposiciones o habitus estará en referencia a elecciones que conlleven formas de distinción. Estas formas de distinción no serán naturales, pues el gusto, lo estético y lo que es arte y bello no lo son por sí mismos, sino porque las personas y las clases sociales les dan esa categoría valorativa.

Con todo lo anterior podría afirmar que el arte, el gusto y la estética, o más bien dicho, "el arte, el gusto y la estética objetivados"<sup>1</sup> estarán en referencia a la aceptación social de cánones "superiores" a otros, lo cual se plasma en productos. La distinción del gusto (de lo que se considera de buen gusto en las clases altas socioeconómicamente, por ejemplo) se "justifica" por el capital social y cultural, pues la familia, la socialización, la educación y las interiorizaciones propias de una clase (en este caso la dominante) representan lo que es refinado y lo que no. Ello deriva en la constitución del gusto legítimo, entendido éste como el uso, disfrute y consumo de las obras culturales artísticas más "legítimas" y, ciertos estilos de vida "refinados" y "bien vistos", que muchas veces, son imitados por clases socio-

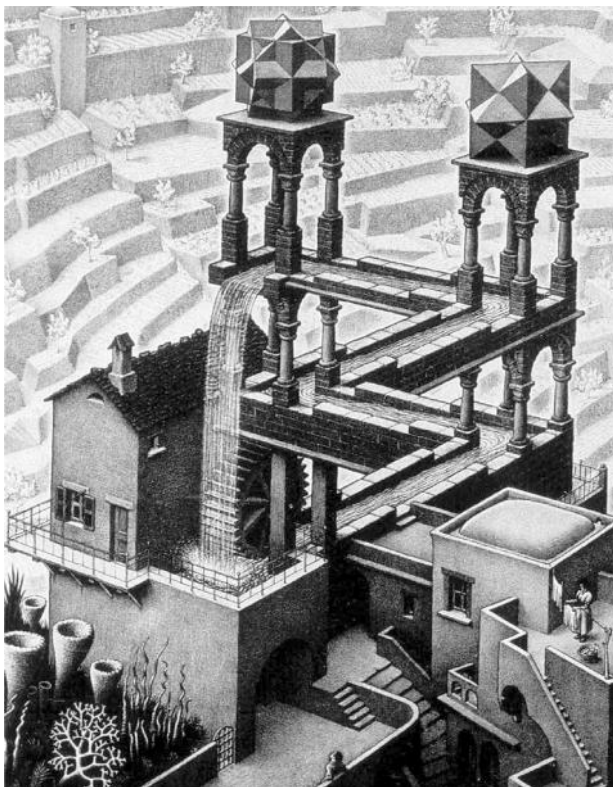


económicamente ascendentes y no ascendentes.

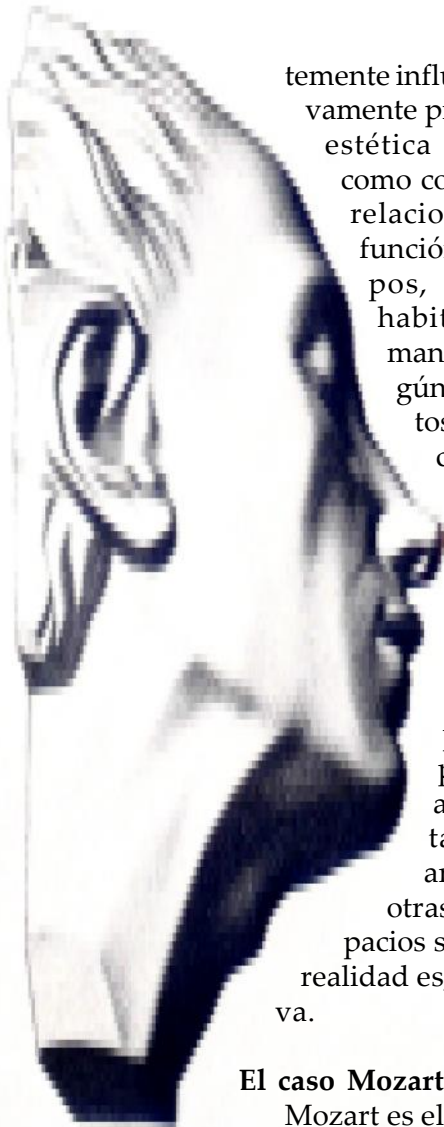
Es por esta razón que muchas piezas artísticas, musicales y demás actividades artístico culturales (personificadas en ciertos artistas y obras) e incluso hasta el gusto por ciertas actividades y deportes, encuentran existencia y vigencia en la clase alta socioeconómica; por ejemplo, mientras que en clases populares se encuentran gustos distintos en cuanto a lo que se concibe como artístico y/o como estético. En la clase media encontraremos, en mi opinión, una multiplicidad de gustos e interiorizaciones debido a la gran diferencia en cuanto a volúmenes y tenencia de ciertos capitales. Un profesional medianamente cultivado de la clase media tendrá gustos distintos a un técnico de la misma clase.

Sin embargo, tomando en cuenta la particularidad de artistas universales como hacía referencia en un inicio, me animaría a creer que justamente han encontrado perpetuidad debido a que inicialmente, y posteriormente, encontraron reconocimiento en espacios de agentes con altos volúmenes de distintos capitales (es decir clases altas dominantes) por lo que se convirtieron en gustos legítimos. Me animaría a decir que las obras de estas personas son grandiosas en sí mismas pero independientemente de ello, representaban en gran porcentaje el status que las clases altas adquirirían al escucharlas o verlas, tomando en cuenta que dicho status fue provisto inicialmente por dichas clases. Vemos, entonces, una continua retroalimentación entre el dar status a alguna pieza artística y el "tenerla" (verla, escucharla, comprarla) para proveerse de status.

Siguiendo esta línea, la cual ha sido fuer-







temente influida por Bourdieu, nuevamente propongo la idea de arte, estética y gusto (buen gusto) como construcciones sociales y relacionales, que estarán en función a los capitales, campos, interiorizaciones, habitus-disposiciones que manejan los individuos según su pertenencia a distintos espacios sociales ubicados en contextos y tiempos particulares. Esto último es lo más importante pues no hay que olvidar que lo que hoy para algunos puede ser arte, mañana puede no serlo para nadie o para las personas pertenecientes al espacio social que dictaminó la categoría de arte, o puede serlo para otras personas de otros espacios sociales. La situación en realidad es, de cierto modo, relativa.

### El caso Mozart<sup>2</sup>

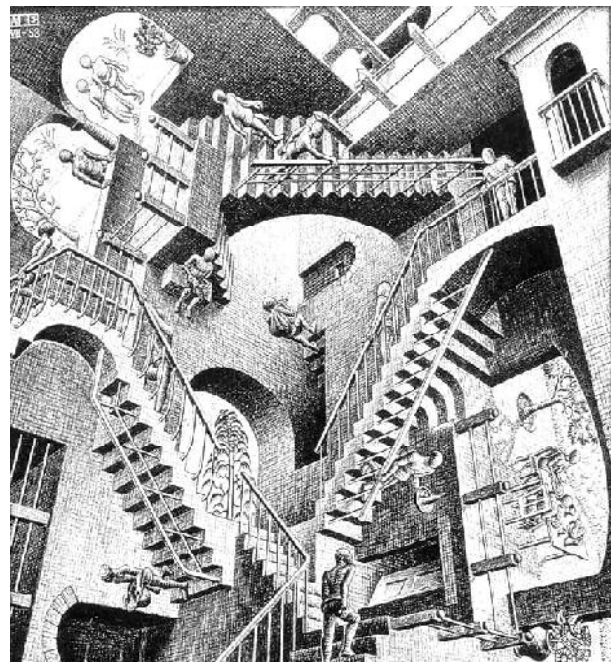
Mozart es el creador de una música sublime e inmaculada, poseedora de un carácter catártico; sin embargo, él fue un elemento marginal burgués al servicio de la corte, de la cual dependía socialmente para su existencia material y para la de su música. Mozart vivió durante el siglo XVIII, época regida por el dominio de la clase aristocrática-cortesana, donde el status y el prestigio formaban parte del norte de vida y de la lógica racional; siendo la lógica dentro del grupo cortesano el paradigma en cuanto a estilos de vida, maneras, gustos y preceptos de la época.

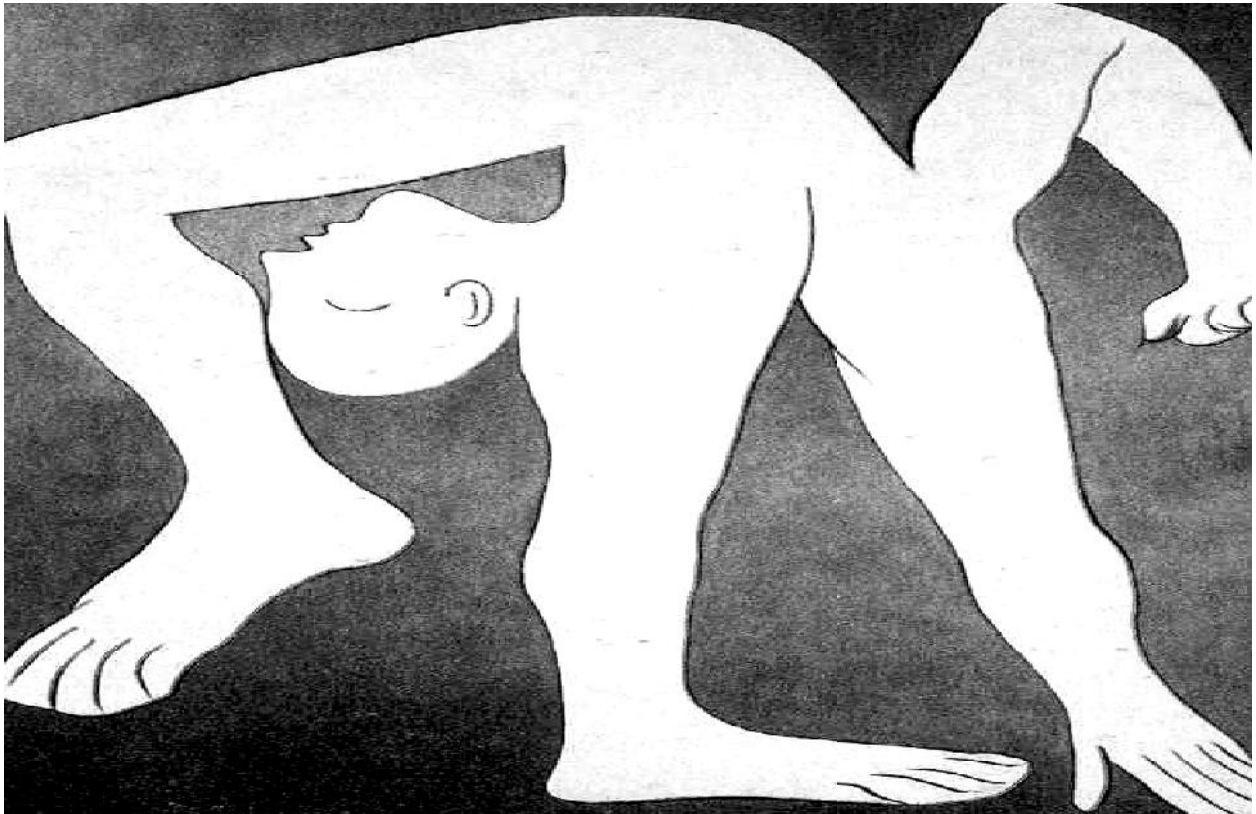
Ahora bien<sup>3</sup>, no es mi intención restarle méritos a la capacidad creadora del artista o a las habilidades creativas, ciertamente necesarias, que un artista debe poseer para plasmar una obra; pero a pesar de ello es imprescindible remitirnos a la determinación de la sociedad sobre lo que es artístico y sobre la influencia que finalmente tiene sobre el artista. Es de esta forma que la obra de un artista está deter-

minada por su época, siendo este el caso de Mozart pues tanto él como su obra estaban en profunda armonía con el canon de composición musical vigente en aquella época cortesana. En pocas palabras, el medio *da* significado, y es por ello que podemos entender que la obra de Mozart cobró significancia a partir del hecho de que él elaborara sus piezas bajo la pretensión de lograr la aceptación estética por parte de la aristocracia, por parte del modelo estético de su época.

Ello suscitó gran conflicto de lucha personal en Mozart, quien deseando ser un "artista libre" decidió alejarse del mundo cortesano; sin embargo, ello conllevó su paulatina desaparición en términos de aceptación social, fracasando su "rebelión". Ese no fue el caso de Beethoven, quien ya en una época de ascendencia de la clase burocrática, pudo encontrar diversos sectores donde podía vender su música y así poder vivir sin mayor preocupación. Las reglas de juego y el tipo de sociedad (y la forma de influencia) habría variado entre uno y otro artista.

Mozart quería seguir su voz interior y transmitirla dando rienda suelta a su fantasía, pero no pudo; no pudo llegar a ser el "artista libre"; característica, según Elías, de los músicos del siglo XX que escriben para sí mismos. En este punto discrepo con él ya que si bien, como he mencionado, la creatividad es fundamental, es la sociedad, el contexto y el medio los que determinan el tipo de creación, su for-





ma y su significado, a partir de la experiencia vivencial y social del artista vertida en su obra (de manera conciente, inconsciente, rebelde, convencional, postmoderna, etc). Es en ese sentido que considero que el artista presenta dos dependencias: *la social* en términos de aceptación, de preceptos varios, de supervivencia material, y la *creación social* en términos de la influencia cultural-social-contextual sobre la obra. La única independencia del artista es la del “don” creativo, pero que cobra realización objetiva luego del filtro social.

Vemos que Mozart sucumbió ante las dos dependencias; mientras que en el caso de Beethoven él supo, o mejor dicho *pudo*, librarse de la primera por la oportunidad que su contexto sociocultural le brindó al poder expresarse “libremente” y recibir dinero a cambio; pero lo que ello no debería ocultar o sesgar es que a pesar de ser “más libre”, lo fue ciertamente con respecto a la primera dependencia pero no con respecto a la segunda, ya que en realidad considero que la dependencia en cuanto a *creación social* es totalmente ineludible, y que el “genio artístico” no es más que la expresión de su época en general, y de su experiencia en particular (sin obviar injustamente la capacidad creadora)■



## Bibliografía

·BAYNES, Ken. “Arte y Sociedad”. Barcelona, Editorial Blume. 1976.

·BOURDIEU, Pierre. “La distinción. Criterio y bases sociales del gusto”. Madrid, Taurus. 1988.

·BOURDIEU, Pierre. “Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción”. Barcelona, Anagrama. 1997.

·ELÍAS, Norbert. “Mozart, sociología de un genio”. Barcelona, Ediciones Península. 1998.

## Notas

<sup>1</sup> Digo “objetivado” ya que adquieren existencia y significado a partir de la construcción social, que dicho sea de paso no es unívoca.

<sup>2</sup> Para esta sección me baso en el estudio del sociólogo alemán Norbert Elías, así como en mis reflexiones que se conjugan y discrepan con las de él.

<sup>3</sup> Propongo su caso ya que este gran artista, que rompió barreras temporales y espaciales, resulta paradigmático con las pretensiones de este artículo.